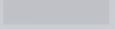




-  ERMITAS
-  CASTILLOS
-  TORRES - REFERENTES VISUALES
-  RED FERROVIARIA
-  RÍOS
-  EJES PRINCIPALES
-  DEMARCACIÓN
-  VÍAS DE COMUNICACIÓN
-  INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS
-  TERRAZAS Y BANCALES AGRÍCOLAS
-  EMPLAZAMIENTO DE LOS PUEBLOS

ESCALA 1:500.000 

Las Alpujarras se integran fundamentalmente en las áreas paisajísticas de las Serranías de alta montaña, valles y vegas; en tanto que el valle de Lecrín formaría parte de las Vegas y valles intramontanos. Se trata de un territorio caracterizado por la dominancia de Sierra Nevada, al norte, como agreste cordillera penibética muy poco antropizada, impermeable por su potente relieve y protegida como parque natural, y la sierra de la Contraviesa al Sur. Las laderas abruptas, sobre todo de Sierra Nevada, dan al paisaje un carácter potente en el que los distintos pisos de vegetación se intercalan con un poblamiento que domina los valles y que ha desarrollado complejos sistemas de cultivo, muchos de ellos en terrazas, para su subsistencia.

El sector occidental está atravesado, o casi mejor encajado, en el río Guadalfeo o valle de Lecrín, con poblaciones pequeñas en fondo de valle (Ízbor, Vélez de Benaudalla). El resto del sector tiene una disposición de gran pasillo entre los sistemas montañosos citados, con una diferenciación entre dos Alpujarras, la granadina y la almeriense. La primera a su vez se puede subdividir en dos, una comarca occidental que gravita en torno a Órgiva y una oriental con referencia en Ugíjar. Los pueblos se disponen en ellas en la falda sur de la ladera de Sierra Nevada (Lanjarón, Pitres, Pampaneira, Trevélez, Bérchules...), en tanto que en la Alpujarra almeriense, en la que la potencia de Sierra Nevada pierde fuerza de occidente a oriente, muchos pueblos se sitúan ya en el fondo de valle, más abierto y accesible (Láujar de Andarax, Canjáyar, Ragol...).



RESEÑAS PATRIMONIALES EN EL PLAN DE ORDENACIÓN DEL TERRITORIO DE ANDALUCÍA

Zonificación del POT:	Alpujarras-Sierra Nevada (Dominio territorial de los Sistemas béticos)
Referentes territoriales para la planificación y gestión de los bienes patrimoniales	Red de centros históricos rurales
Paisajes agrarios singulares	Vega de Bayárcal, Vega de Paterna Vega de Alcolea, Vega del Alto Andarax, Parrales de Ohanes-Canjáyar Río de Lucainena-Darrical, Vega de Órgiva

Alpujarras y Valle de Lecrín

Sierra Nevada (45 y 46 parcial) + Valle de Lecrín (47) + Sierra De Contraviesa (48 parcial) + Sierra De Gádor(50 parcial)+Las Alpujarras(51)

Medio Físico

Se trata de uno de los ámbitos de topografía más abrupta de Andalucía y de la península ibérica. Las pendientes tienen que salvar desniveles que ascienden desde el escaso centenar de metros sobre el nivel del mar a los más de 3.400 que se alcanzan en algunas de las cumbres de Sierra Nevada (Mulhacén, Veleta). Los fondos de los valles son estrechos y con escasas condiciones de soleamiento dada la disposición este-oeste de la pared sur que imponen las sierras de la Contraviesa y Gádor. Esta condición, más la altura y las pendientes, han impuesto unas condiciones de poblamiento y aprovechamiento del suelo muy diferentes a la de otros ámbitos andaluces. Toda la franja norte, la perteneciente a las zonas más elevadas y buena parte de las laderas de Sierra Nevada se encuadran en el parque nacional y el parque natural del mismo nombre; en tanto que la sierra de Gádor forma parte de la red Natura2000.

El sector se ubica en la zona interna de las cordilleras béticas, correspondiendo la parte norte y noreste al complejo Nevado-Filábride, en tanto que la parte sur y occidental pertenecen al complejo Alpujárride. El sector se compone en sus zonas más elevadas de cañones y barrancos de origen denudativo, en tanto que también son muy frecuentes los relieves montañosos de materiales metamórficos plegados. No son infrecuentes, sobre todo en el sector de la sierra de Gádor las formas kársticas; en tanto que en los fondos de los valles abundan los terrenos acarcavados.

Las laderas meridionales de Sierra Nevada poseen materiales metamórficos en los que predominan los micaesquistos, filitas y areniscas. En los fondos de valle aparecen, sobre todo en el sector oriental materiales sedimentarios (arenas, limos, arcillas, gravas, cantos, calcoarenitas, arenas y calizas). Las laderas septentrionales de las sierras de Lújar, Contraviesa y Gádor poseen materiales metamórficos más variados: esquistos, cuarcitas y anfibolitas en la Contraviesa, en tanto que en las sierras de Lújar y Gádor predominan las calizas metamórficas. Los suelos están sometidos a una alta presión de las formas erosivas, encontrándose entre los que poseen una mayor pérdida de Andalucía.

Las elevaciones de la demarcación y su orientación provocan una secuencia de inviernos fríos y de veranos relativamente frescos en el contexto andaluz. Las temperaturas medias anuales oscilan en la mayor parte del sector entre los 12 y 13 °, con una insolación entre las 2.600 y 2.900 horas de sol, apareciendo grandes contrastes en la pluviosidad que, en las zonas con mayores índices (cumbres de Sierra Nevada) supera los 800 mm, en tanto que en las que poseen los más bajos (extremo oriental de las Alpujarras) apenas supera los 300.

La vegetación pertenece a varias series de la región mediterránea, desde la relativa a pisos fríos en las partes más elevadas de Sierra Nevada a los pisos mesomediterráneos. En las primeras abundan las zonas sin vegetación o zonas con espinos, piornos y pastizales esteparios. A medida que se desciende en las laderas de solana se suceden los retamales y otros matorrales alternando con bosques de melojos y pinos. En la sierra de Lújar aparece la garriga degradada y en la de la Contraviesa el matorral retamoide y encinares. En la de Gádor predominan los espinos y piornales.



Capileira (Granada). Isabel Dugo Cobacho, IAPH



Gargantas de las Alpujarras. 1848. Genaro Pérez Villamil

Medio Socio-Económico

Dinámica:

Progresiva Estable **Regresiva**

Descripción

La mayor parte del sector viene padeciendo una sangría demográfica, que ha dado en un proceso de pérdida más suave, pero continuada, durante los dos últimos decenios. Sólo algunas poblaciones, especialmente en el extremo occidental de las Alpujarras y del Valle de Lecrín, se muestran relativamente más dinámicas. Con todo, los núcleos mayores no alcanzan los 7.000 habitantes en 2006 (Dúrcal, 6.856, 5.220 en 1960 con una dinámica de crecimiento dada su cercanía y accesibilidad a la capital provincial y a la costa; Órgiva, 5.460, 6.640 en 1960; Lanjarón, 3.796, 5.146 en 1960). Hacia oriente, sólo destaca Ugíjar con 2.531 (2.575 en 1960), y son frecuentes los municipios que no superan los 1.000 habitantes, varios ni siquiera los 500.

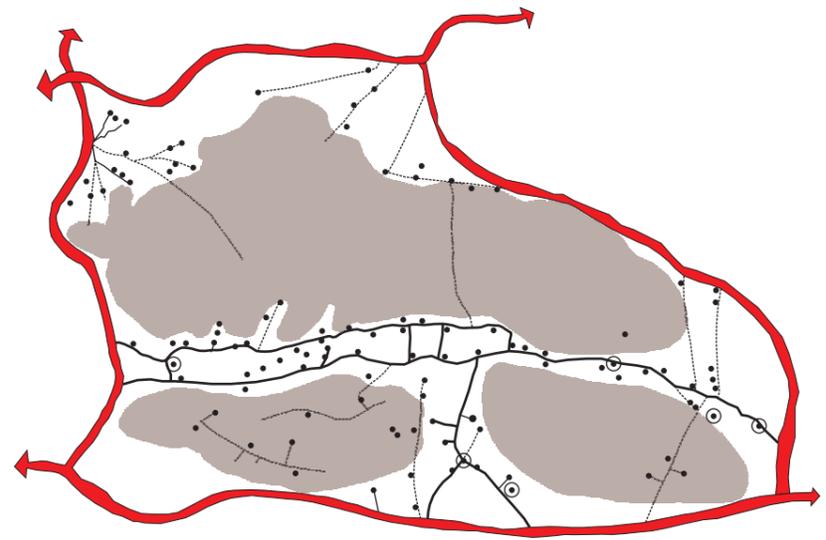
Las actividades agrarias han tenido un importante retroceso en todo el sector, hasta el punto de que el paisaje empieza a acusar la presencia de bancales abandonados e infraestructuras hidráulicas sin uso. La producción era prácticamente de consumo local hasta hace pocos años, destacando únicamente algunos vestigios del pasado como lugar de producción de seda (mediante el cultivo de moreras) y otros productos como las almendras. Sólo en el Valle de Lecrín, en la comarca de Ugíjar y en otras localidades de la Alpujarra Almeriense se está asistiendo a una revitalización agraria de la mano de la instalación de regadío de cítricos y de invernaderos, prolongando desde la costa hacia el interior el impacto paisajístico de estas estructuras. En la zona de Cádiar aparece una importante mancha de viñedo y los rendimientos forestales también son importantes, aunque nunca comparable al de otras zonas andaluzas. También debe ser mencionada la producción de miel en la comarca.

Aunque las actividades extractivas son poco importantes, pese a haber sido mucho más importantes en el pasado hoy se limitan a algunas canteras de extracción de áridos, sí existe una industria agroalimentaria con una importante actividad: la producción de jamones de Trevélez, cuya distribución se realiza a todo el mercado español. Las industrias artesanas, sobre todo la cerámica y la textil (jarapas), si bien siempre alentadas por la buena imagen de los productos locales y la demanda de los turistas, se hace en buena parte fuera de la demarcación, convirtiéndose los establecimientos en los que se vende en meros distribuidores de productos que incluso en algunos casos se realizan fuera de España.

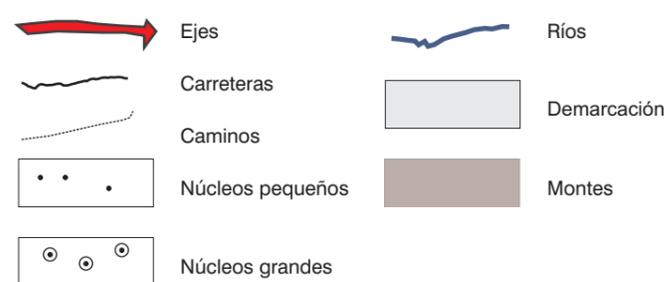
Respecto a los servicios, éstos han tenido un importante desarrollo durante los últimos años, de un lado por un cierto nivel de equipamientos básico de los mayores municipios, pero sobre todo por el auge del turismo rural y deportivo de esta demarcación. Las poblaciones del barranco del Poqueira fueron las pioneras (más allá del tradicional turismo de balneario en Lanjarón): Pampaneira, Bubión y Capileira, pero hoy esta actividad se haya muy extendida en todos los municipios, especialmente en los más elevados. Sin embargo, en su conjunto, y aunque las Alpujarras apuntan a un modelo de desarrollo sostenible y propio, al menos en los documentos de la Asociación de Desarrollo Rural La Alpujarra, todavía se está lejos de encontrar una situación que pueda calificarse de favorable.

“Los Montes de Málaga van sucediéndose con los de las Viñas (Yibal 'Inab) y los del Plomo (Sakb) hasta las estribaciones de otro monte, llamado Sierra Nevada (Yabal Sulayr). [Este monte] constituye una de las maravillas de la tierra puesto que nunca está sin nieve, ni en verano ni en invierno. En él se encuentra nieve de diez años de antigüedad que ya está ennegrecida y produce el efecto de que se trata de piedras negras; pero, al quebrarla, aparece en su interior nieve blanca. En la cima de dicho monte no puede vivir ninguna planta ni ningún animal pero su base está poblada totalmente de habitáculos sin solución de continuidad. Esta parte poblada tiene una longitud equivalente a seis jornadas. En ella se encuentran muchas nueces, castañas, manzanas y moras (firsad), [llamadas] tut por los árabes. Es uno de los países de Dios [más productores de] seda.”

Al-Zuhri (siglo XII). *Libro de Geografía*.



01 Alpujarras-Valle de Lecrín



Procesos de articulación histórica

La configuración geográfica de la demarcación conforma un país interior por el efecto del muro de Sierra Nevada al norte y Lújar-La Contraviesa al sur, dejando pasos a este y oeste gracias a cursos fluviales, Andarax al este y Guadalfeo al oeste, ya encajonados a esa altura de la cuenca. El valle de Lecrín se articula como un faldón nivelado, a modo de vega en altura, al oeste de Sierra Nevada y que supone de hecho la mejor aproximación y lugar de control del paso al interior de la Alpujarra por Órgiva, así como la antesala de la Vega de Granada por el camino histórico desde la costa.

Estas premisas determinarán la red de comunicaciones desde el exterior. Por un lado, al oeste, el denominado desde el siglo XVII Camino Real de Granada a Almuñécar cruza de norte a sur el valle de Lecrín ofreciendo un ramal hacia el este por el estratégico barranco de Tablate en dirección a Lanjarón y Órgiva. Por el flanco oriental, el propio valle del río Andarax es la vía de comunicación histórica hacia el interior de la Alpujarra almeriense llegando a formalizarse durante el siglo XVIII el denominado Camino de las Fundaciones Reales que dotaba de infraestructura de puentes y calzadas a un camino tradicional ahora estratégico por las explotaciones mineras de plomo del Alto Andarax. Al norte, el soporte de las comunicaciones van a ser tradicionalmente solo viables como rutas de paso ganaderas desde las altiplanicies y el Marquesado hacia los ricos pastos de verano alpujarreños. Pueden citarse las dos más importantes: la cañada real de Trevélez y la cañada real del puerto de la Ragua.

El sistema alpujarreño de asentamientos siempre va a caracterizarse por una ocupación dispersa en pequeños núcleos junto a las vegas o colgados en las faldas de los numerosos barrancos que jalonan el paisaje. Este esquema se formaliza ya durante el periodo islámico y así ha llegado hasta nuestros días. En épocas anteriores la ocupación es menos conocida, aunque debe destacarse que los asentamientos desde la Edad del Cobre hasta época romana se detectan más comúnmente en los bordes de la demarcación junto a los accesos más estratégicos y a los ríos principales, dominando la componente defensiva sobre las áreas de mejor aprovechamiento agrícola de los sitios en época prerromana, y estableciendo puntos en el interior por razones de aprovechamiento minero en el caso romano.

Articulación natural, comunicaciones y sistema regional de ciudades

La ladera meridional de Sierra Nevada está abierta a los valles conectados occidental y oriental de los ríos Guadalfeo y Andarax y serranías costeras de la Contraviesa y Gádor, con muy escasas y difíciles relaciones norte-sur entre el valle del Guadalfeo y el del Andarax, tanto atravesando Sierra Nevada como la Contraviesa. El acceso difícil contrasta con una tupida red lineal de asentamientos rurales en la ladera meridional de Sierra Nevada de origen o consolidación moriscos. Ha sido intensamente antropizada desde lejanos tiempos históricos (mesolítico, morisco, repoblación, despoblamiento reciente).

Este imponente y singular asentamiento físico ha configurado históricamente un territorio aislado pero localmente muy bien estructurado y autosuficiente por un eje doble, y luego sencillo, a lo largo de todo el valle (A-348), que ha servido de soporte de un asentamiento homogéneo de pueblos serranos en ladera con su singular arquitectura (terraos de launa) y paisaje de bancales y terrazas (paratas) donde se combinan hábilmente actividades diversificadas silvopastoriles y agrícolas de regadío. El Valle de Lecrín, en el sector occidental de la demarcación está atravesado de norte a sur por la carretera nacional 323, lo que asegura una rápida conexión tanto con Granada capital como con Motril. Cerca de Lanjarón se produce el encuentro de los dos grandes ejes mencionados.

Destacan, a pesar de la homogeneidad de la distribución de los asentamientos y su altísimo número (casi cincuenta municipios con un total de 50.000 habitantes) y a pesar de su último declive sólo paliado por la actividad turística, los núcleos de Órgiva (5.000 hab.) Cádiar, Ugíjar, y Canjáyar.

Consideración en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía: Estructuras organizadas por asentamientos en áreas rurales (unidad territorial de Alpujarras-Sierra Nevada: Dúrcal, Lanjarón, Órgiva, Ugíjar) con influencia del Centro regional de Granada en el sector oriental (Dúrcal). Grado de articulación: medio-bajo.

Procesos Históricos

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1370000. Control de rutas y cuencas fluviales. Primera apropiación del territorio.	<p>Vestigios de los primeros grupos cazadores neolíticos son los ejemplos de arte rupestre localizados próximos al puerto de la Ragua, una de las rutas tradicionales de aproximación desde las altiplanicies granadinas. Durante la edad del Cobre se asiste a una ocupación en las vegas altas del Andarax, al este de la demarcación, así como, al oeste, en el valle de Lecrín, próximo a la zona lacustre de Padul. El periodo constituiría una periferia del potente núcleo calcolítico de Los Millares en el Bajo Andarax.</p> <p>Durante la Edad del Bronce se observa una predilección por asentamientos a mayor altura y nivel de fortificación y, sobre todo, nuevamente en el borde oriental junto al Andarax.</p> <p>Puede decirse que la ocupación del territorio interior de la demarcación, aparte del vacío tradicional de la alta montaña, viene marcada por el curso de los ríos principales y, aun así, en las zonas de borde, en los accesos. El patrón no parece centralizado alrededor de ninguno de los núcleos conocidos, en todo caso, durante la edad del Bronce y la profusión de poblados fortificados parece darse la situación de asentamientos en fuerte competencia y férreo control sobre las áreas inmediatas</p>	7121100. Asentamientos. Poblados. 7112620. Fortificaciones. A100000/4000000. Cuevas/Arte rupestre
1370000. La ocupación del interior. De los recursos puntuales a la integración territorial andalusí.	<p>Desde un aparente vacío durante la Edad del Hierro, durante el periodo romano se asiste a una ocupación más intensa del valle de Lecrín basada en pequeños asentamientos rurales y no observándose centros urbanos de entidad. Se sigue optando durante este periodo por zonas de borde, abiertas y ricas agrícolamente como es la zona de Lecrín-Dúrcal. Aunque integrado en la estructura territorial romana, no hay duda que los centros más potentes de la vega granadina (Iliberris) y la costa (Sexi, Abdera) e incluso del Andarax (Urci) harían de la demarcación una zona secundaria y sólo atractiva por el control de los pasos estratégicos hacia el interior o por la explotación puntual constatada de recursos mineros, fundamentalmente plomo y hierro.</p> <p>La definitiva integración territorial llega durante el periodo islámico. En un primer momento, en el contexto de las revueltas muladíes, se crean numerosas rábitas (ermitas-fortaleza) por toda el área que facilitarían el asentamiento de componentes norteafricanos (bereberes) y serán la base del surgimiento de numerosas alquerías como germen de los futuros núcleos de población.</p> <p>La conformación de las taifas a partir del siglo XI reflejará en la zona la rivalidad entre Granada y Almería. Sobre las Alpujarras se establecerán programas defensivos a uno y otro lado basados en la construcción de torres y fortalezas. A partir del siglo XIII la hegemonía granadina hace que en el marco de una estructura de estado, el territorio quede dividido en tahas que funcionan a modo de cabeceras municipales junto con su tierra (campos y alquerías). Es en estos momentos cuando se produce el definitivo afianzamiento de un sistema de actividades basadas en lo agropecuario que modelaron el paisaje hasta la actualidad.</p>	7121100. Asentamientos rurales. Poblados. Pueblos. 7122200. Espacios rurales. Egidos. Huertas. Paratas. Bancales. 7112620. Fortificaciones. Castillos. 7112900. Torres. 7123110. Infraestructuras del transporte. Puentes. 7123200. Infraestructuras hidráulicas. Acequias. Acueductos. Aceñas. Albergas. Aljibes. Azudes. Norias. Obras de drenaje. 7120000. Complejos extractivos. Minas.
1370000. Mantenimiento y crisis del modelo. Estrategia minera y	El paso del territorio a manos cristianas trajo consigo, en primer lugar, un efecto de continuidad en los sistemas de asentamiento y de explotación de la tierra porque se había mantenido la población morisca y los repobladores cristianos, escasos en número, no suponían en sí un factor de presión o crisis. La posterior revuelta morisca, la guerra y la expulsión, sí provocaron a partir de 1570 un definitivo hundimiento de las estructuras anteriores que se caracterizará por en el abandono de numerosos lugares de asentamiento y, por tanto, de los niveles de explotación agraria y del sistema de propiedad. Se configuraba así un territorio básicamente despoblado hasta el siglo XVIII cuando una recuperación demográfica y un interés de la Corona por los importantes recursos del plomo del Alto Andarax y de zonas próximas a la Contraviesa revitalizan el área abriendo un periodo que continuará durante el siglo XIX y primeros decenios del XX.	7121100. Asentamientos. Poblados. Pueblos 7123110. Infraestructuras del transporte. Puentes. 7120000. Complejos extractivos. Minas.

“Pasando el Último Suspiro bajos de una cresta estéril a una cuenca entre las sierras de Granada y Alhama: es un jardín regado de aceitunas, palmeras y naranjos. [...] Las vistas alpinas de la Sierra Nevada desde Dúrcal son soberbias; aquí crecen grandes cantidades de esparto y lino. [...] Esta es una garganta [la del río Poqueira] digna de Salvador Rosa, que las aguas han practicado en la montaña (compárese con Chililla). Las rocas se levantan a ambos lados formando tremendas paredes perpendiculares, y la apertura es apenas suficiente para el río. El viajero pasa, como los israelitas, por estas solitarias honduras en las que el sol nunca penetra: cuando las nieves se están fundiendo, o cuando llega la estación de las lluvias, el diluvio se precipita por este embudo de piedra llevándose todo por delante (Ford, R., 1980: 167).

Actividades socioeconómicas

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1264500. Actividad primaria. Minería.	<p>Uno de los recursos cuyo aprovechamiento está documentado desde al menos la época romana es la minería del plomo, cuyas afloraciones se localizan principalmente en el alto Andarax y en la vertiente norte de La Contraviesa como extensión natural de la minería documentada en la vecina sierra de Gádor. A partir del siglo XVIII se introducen en el Andarax una serie de infraestructuras, tales como el Camino Real de las Fundiciones o instalaciones fabriles en Alcora (Láujar de Andarax) basada en la obtención de plomo y su procesado en lingotes y proyectiles para armas de fuego que suponen una activación minera que seguirá en el siglo XX y principios del XX.</p> <p>Sobre la explotación de hierro se puede destacar su florecimiento a principios del siglo XX sobre cotos mineros conocidos y explotados desde antiguo. El aprovechamiento de hierro está documentado en la zona de Lanjarón, Carataunas o Almegíjar.</p> <p>Otros aprovechamientos, básicamente pertenecientes al siglo XIX y XX, son, en primer lugar, los de mercurio en Cástaras y Juviles, materia útil para el proceso de amalgama sobre el plomo argentífero; y, por último, los de oligisto micáceo en Bérchules o Beires.</p> <p>En la actualidad, sólo encontramos pequeñas extracciones destinadas a áridos, siendo la incidencia socioeconómica de este sector poco significativa en la economía local.</p>	1264500. Minería. 7120000. Minas (inmuebles). 7120000. Complejos extractivos. 7112500. Edificios industriales. Hornos. Fundiciones. Herrerías.
1264200. Actividad primaria. Agricultura. Ganadería.	<p>La apropiación definitiva del territorio alpujarreño se culmina con la introducción del conjunto, diverso e intensivo, de los métodos y técnicas de la agricultura de al-Andalus. En este contexto, el manejo de las laderas de los barrancos mediante aterrazados o la compartimentación de los espacios irrigados de las vegas de montaña marcan definitivamente el paisaje agrario hasta la actualidad. Es destacable que incluso en la evolución del patrón de los asentamientos está presente la pequeña explotación agrícola tipo alquería, fortificada o no, que tras los repartimientos cristianos constituyen el germen de la distribución de poblaciones actuales.</p> <p>Las actividades agrícolas desarrolladas ocupan desde los espacios de cereal y olivar de secano de los bordes de la demarcación, básicamente el valle de Lecrín, hasta los multiaprovechamientos serranos de huerta y frutal en estrechas vegas, ruedos urbanos y laderas adaptadas en bancales. El matorral y el pastizal es el uso del suelo mayoritario en la Alpujarra, extendiéndose sobre las zonas más elevadas y degradadas, áreas sobre las que se asientan aprovechamientos extensivos de tipo ganadero.</p> <p>La ganadería extensiva ha estado centrada en el ovino y el caprino, aunque también tenía cierta presencia el bovino, que se encuentra reducido en la actualidad a los términos municipales de Trevélez y Bérchules.</p> <p>Actualmente, la incidencia de la actividad ganadera en los municipios alpujarreños es muy reducida, debido a que estas actividades asisten a una profunda regresión desde la década de los 70. No obstante, destaca la ganadería porcina en Trevélez</p>	7112100. Edificios agropecuarios. Villae. Alquerías. 7122200. Espacios rurales. Paratas. Bancales 7113310. Paredes hormas. Balates. 7121100. Cortijadas 7122200. Cañadas 7112120. Edificios ganaderos



Fondales (Granada). Isabel Dugo Corbacho, IAPH

Actividades socioeconómicas

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1200000. Abastecimiento (de agua).	<p>La creación de un paisaje agrario como el de la Alpujarra conllevó un dominio de las técnicas del agua. A lo largo de las vegas pueden verse numerosas construcciones relacionadas con la captación, distribución y almacenamiento de agua: pozos, acueductos, acequias, aljibes, fuentes, etc. En muchos casos infraestructuras de origen andalusí permanecen dando servicio hasta la actualidad, perpetuando rituales, usos y agentes, en otros casos solo nos quedan los vestigios que marcan lindes, caminos, entornos de pueblos, etc.</p> <p>Un caso específico del uso del agua en el área ha sido el desarrollo de su vertiente sanitaria-medical o de su uso en balnearios.</p>	7123200. Infraestructuras hidráulicas. Aceñas. Albercas. Aljibes. Acequias. Azudes. Norias. Obras de drenaje.
1263000. Producción de alimentos. Molinería.	<p>Muy relacionada con las técnicas del agua, en la demarcación se localizan verdaderas redes de actividad molinera al hilo las líneas de acequia históricas. Entre los de harina, predomina la tipología que aprovecha desniveles creados mediante represas y azudes que conforma el paisaje de numerosos barrancos. Los molinos de prensa de aceite cuenta con ejemplos en los propios cascos urbanos actuales y también llegan en algún caso a utilizar el agua como fuerza motriz.</p>	7112511. Molinos hidráulicos. Molinos harineros. Almazaras.
1240000. Turismo	<p>Las actividades turístico-recreativas manifiestan un importante desarrollo en los últimos años. Tradicionalmente el macizo de Sierra Nevada, atraía al un turismo deportivo y a ello se unió el tradicional uso sanitario-medical del agua. Sin embargo más recientemente, se ha dado una creciente afluencia de un turismo rural, de interior que si ha hecho uso de recursos patrimoniales.</p>	71124A0. Balnearios. 7112321. Edificios de hospedaje. 7112810. Casas. 7112100. Cortijos.



Capileira (Granada). Isabel Dugo Corbacho, IAPH

Lugares con representaciones de arte rupestre. Al borde de la ruta histórica principal de acceso norte de la demarcación, actual puerto de la Ragua, se encuentran en el término de Bayárcal dos localizaciones con arte rupestre: la Piedra del Tajo Matías y la Piedra del Tajo de las Cruces.

Asentamientos. Desde el paleolítico medio es posible rastrear evidencias de ocupación en una zona tan emblemática para el contexto geográfico del valle de Lecrín como es la laguna-turbera de Padul, en cuya área de influencia se localiza la cueva de los Ojos en Cozvíjar (Villamena). Durante el neolítico se constata la ocupación de cuevas en Cueva del Tajo de Nieles (Canjáyar).

Los asentamientos pertenecientes a la Edad del Cobre se articulan sobre todo en el alto Andarax como periferia del área nuclear de Los Millares. Destacan los de Barranco de las Losas (Rágol) o Tajo de Nieles (Canjáyar), y, en el interior alpujarreño, los de Cerrillo de las Hoyas (Cástaras) o Cerrillo de la Vega (Juviles). Durante la edad del Bronce argárico se detectan en el extremo oriental poblados fortificados como los de Tajo de la Alberca (Canjáyar), Cerro Castillejo (Instinción) o El Castillico (Ragol).

La zona del valle de Lecrín aporta por sus cualidades de aprovechamiento agrícola y de comunicaciones la mejor representación de asentamientos de época romana, tales como el yacimiento de Mondújar (Lecrín) o en los alrededores de Cónchar (Villamena). En el borde oriental los asentamientos romanos utilizan la vega del Andarax como es el caso de Tices (Ohanes) o Pago del Río (Ragol).



Bubián (Granada). Isabel Dugo Corbacho, IAPH

El largo periodo islámico configura la red básica de asentamientos hasta la actualidad. El valle de Lecrín conformaría un iqlim o distrito perteneciente a la cora de Ilvira que contaría con asentamientos en Dúrcal, Talará, Nigüelas o Mondújar (Lecrín). La zona alpujarreña estaría dividida en tahas, tales como Órgiva, Ferreira, Poqueira, Cubiles, Ujijar o Andarax (Láujar), cuyos asentamientos pueden corresponderse con las localidades actuales al menos para época nazarí.

Es innegable que una de las principales contribuciones al paisaje cultural de la demarcación es la propia estructura del urbanismo de raíz andalusí. Con matices, y aparte de las propias cabeceras de las tahas que formalizarían un asentamiento fortificado o hisn, la red articuladora más importante a efectos de la consolidación posterior de los núcleos actuales debió de recaer en las innumerables alquerías o pequeños asentamientos agropecuarios. Éstos llegan a ser exhaustivamente citados en los libros de Apeos redactados tras la conquista cristiana por lo que puede pensarse en su importancia como unidad de reparto y repoblación para los nuevos administradores del territorio. Se citan, por ejemplo para la zona de Lecrín, las alquerías de Padul, Cozvíjar, Chite, Tablate, Izbor, Lanjarón, Acequias o Albuñuelas, lo que representa una correspondencia con los núcleos actualmente habitados del valle.

Infraestructuras de transporte. La importancia de la demarcación para las comunicaciones entre la costa mediterránea y áreas de interior como la vega de Granada o las altiplanicies granadinas conllevó un importante esfuerzo en la realización de infraestructuras viarias. Las complicada topografía del área conllevó que las alternativas de paso consolidadas desde antiguo fueran las que actualmente se están utilizando. Este es el caso, por ejemplo de los puentes, entre los que podemos citar el caso emblemático de los puentes de Tablate (Lecrín) en el estratégico y obligado paso hacia Lanjarón y el interior de la Alpujarra. Otros puentes de factura antigua son los del Barranco de las Alberquillas (Cástaras) de ascendencia romana, o los de origen islámico de La Tableta (Válor), o el Fondales (La Taha) sobre el río Trevélez.

Otros elementos posteriores vinculados a caminos históricos son, por ejemplo, el Camino Real de las Fundiciones paralelo al río Andarax en los términos de Canjáyar y Padules. Es una obra del siglo XVIII para facilitar la conexión con el alto Andarax y las instalaciones mineras allí existentes. En esta ruta puede citarse el puente de las Pedrejas (Paterna del Río).

En el borde occidental, cruzando de norte a sur el valle de Lecrín se situó el Camino Real de Granada que comunicaba costa e interior. Su formalización más documentada se produce a partir del siglo XVII aunque es un ruta tradicional desde tiempos anteriores. Destacan el puente antiguo de Dúrcal o el puente del barranco de Canales (Béznar). Una evolución posterior de esta ruta, aparte de soporte de las carreteras actuales, fue la construcción del cable-ferrocarril Dúrcal-Motril, gran obra de ingeniería de principios del siglo XX, utilizada para evacuación de mineral de las minas del Conjuero (Almegíjar) gracias a un ramal del cable que seguía la cuenca alta del río Gaudalfeo.

Otra línea de transporte relacionada con la minería fue el cable construido desde la mina de Beires hasta su empalme con el ferrocarril Linares-Almería en la estación de Ocaña-Doña María junto al Andarax.

Infraestructuras hidráulicas. Los ejemplos son innumerables en toda la demarcación. Pueden citarse, el acueducto de Cónchar-Mulchas (Lecrín), el acueducto de Yátor (Cádiar), el acueducto de los Arcos (Cástaras) o el acueducto Viejo (Láujar de Andarax). Acequias, como las de Ahite (Mondújar), la acequia Alta de Mulchas (Lecrín), o la acequia del Lugar (Capileira). Entre las estructuras de almacenamiento pueden citarse, el aljibe de Nieles (Canjáyar), aljibe Campillo (Padules) o el aljibe del Llano (Ragol).

En relación con la tecnología del agua pueden citarse edificios de baños, tales como las termas romanas de Feche, descubiertas bajo el casco urbano de Mondújar (Lecrín), el hamman denominado Baños de Panjuila en Ferreirola (La Taha), o el propio complejo del Balneario de Lanjarón.

Parcelación rural. Es emblemático el manejo de las laderas de fuerte pendiente de los barrancos alpujarreños. En este sentido merecen destacarse ejemplos de parcelación con fuerte influencia en el paisaje, tales como los bancales del barranco de Trevélez en el término de La Taha, o el conjunto de balates (muros de piedra de los bancales) de Ohanes.

Minas. Explotaciones mineras o edificaciones relacionadas con la metalurgia de época romana se documentan en el yacimiento de Sepultura del Gigante (Láujar de Andarax) así como en la Cañada de los Gujarrales (Fondón). Para épocas más recientes a partir del siglo XVIII, pueden destacarse entre las de hierro: las Minas del Conjuero (Almegíjar), Minas de la Virgen de Fátima (Carataunas), Minas de Lanjarón; entre las de plomo argentífero, la Mina San José (Órgiva); entre las de oligisto micáceo, la Mina de Beires y las Minillas del Guarda (Bérchules), y entre las de mercurio, las Minas de Mancilla y de Los Prados (Cástaras), las minas de Juviles o la Mina de los Casarones (Lobras).

"El terreno se angostó al poco rato, formando una profunda garganta, y minutos después pasamos el imponente y sombrío Puente de Tablate, cuyo único, brevísimo ojo, tiene nada menos que ciento cincuenta pies de profundidad. El Tablate, más que río, es un impetuoso torrente que se precipita de la Sierra en el Río Grande, abriendo un hondísimo tajo vertical, tan pintoresco como horrible. Aquella cortadura del único camino medio transitable que conduce a la Alpujarra es una de las principales defensas de este país, su llave estratégica, el toso de aquel ingente castillo de montañas".

Pedro Antonio de Alarcón (1873). *La Alpujarra*.

Fortificaciones. Castillos. El territorio se fortifica básicamente durante época islámica ya que, posteriormente, los programas defensivos desde el siglo XVI no suponen sino refuerzos de las arquitecturas nazaríes. Como punto de partida, las revueltas muladíes de los siglos IX-X se relacionan con la instalación de rábitas a lo largo de la demarcación, estas ermitas-fortaleza se localizan en la zona de Lecrín, como la de Abrahora (barrio bajo de Mondújar), y también en el interior alpujarreño, como la rábita de Purchenas (Bérchules), la rábita del cerro del Castillo de Benecid (Fondón) o la rábita del Castillejo (Fondón).

Entre los castillos pueden citarse en el valle de Lecrín, el de Nigüelas en el Pago del Castillejo mencionado ya en el siglo IX, el de Lojuela (Murchas) quizás del siglo XI, o el de Chite (Lecrín) junto al pantano de Béznar. Pueden citarse otros posteriores ligados al programa de reforzamiento defensivo de época nazarí a partir del siglo XIII, tales como los de Lanjarón, Restábal, Mondújar o el del Peñón de los Moros (Dúrcal).

En el interior alpujarreño, pueden destacarse entre los más antiguos, el Castillo de los Escarriantes (Ugíjar) desde el siglo VIII, el castillo de Mecina Bombarón (Alpujarra de la Sierra) de factura bereber, el castillo de Iniza (Bayárcal) del siglo X, el del Cerro de los Castillejos (Órgiva) desde el siglo VIII con estratégico control sobre el río Guadalfeo y el paso a la costa, o el castillo de Juliana (Murtas) de época califal. Posteriormente destacamos algunos pertenecientes al siglo XI y que constituían la frontera entre las taifas rivales de Granada y Almería, por ejemplo el castillo de Beires, el Castillejo de Canjáyar, el castillo de Láujar de Andarax, el Castillejo de Picena (Nevada), el castillo de Poqueira (Pampaneira) o el Castillejo de Ohanes.

Torres. Vinculadas a los programas defensivos islámicos tienen gran trascendencia las torres vigía de época nazarí, si bien contamos con numerosas torres también anteriores vinculadas a la tipología de alquerías fortificadas, las cuales, muchas de ellas, han quedado incluidas en los cascos urbanos actuales.

Respecto a las torres vigía o atalayas nazaríes destacamos su ubicación en torno al camino de la costa y, por tanto, principalmente en los dominios del valle de Lecrín. Pueden citarse, la torre de Cónchar (Villamena), la torre de Márgena (Dúrcal), la torre de Nigüelas o la torre del Marchal (Saleres).

Edificios agropecuarios. La explotación agrícola es uno de los pilares fundamentales en la conformación paisajística de la demarcación. Desde época romana, la zona del valle de Lecrín es soporte de la mayor densidad de pequeños asentamientos rurales y villae. Destacan Los Lavaderos (Dúrcal), Talará (El Valle) o la villa de Mondújar (Lecrín). Durante la época islámica esta dinámica se generaliza y el cómputo de alquerías referenciadas en los libros de apeo del siglo XVI presentan un paisaje salpicado de este tipo de instalaciones a lo largo de todo el área. Pueden destacarse núcleos urbanos actuales de los que quedan vestigios de la alquería-torre, tales como Albuñuelas que conserva la denomina Torre del Tío Vayo, o la torre de alquería en el barrio de la Cruz de Nigüelas.

En la Alpujarra central se conoce el caso de Ugíjar, en el que uno de sus barrios (el del Herrero o Haratalhadid) era una antigua alquería. Este ejemplo es indicativo de cómo la agrupación de alquerías cercanas constituyen "barrios" y luego las villas cristianas posteriores.

Molinos. Las edificaciones de molienda constituyen otra característica del paisaje alpujarreño. Pese al abandono al que se ven sometidas estas instalaciones en la actualidad, existen innumerable ejemplos entre los que pueden destacarse, entre los de cereal, el Molino Alto de la cárcava del río Torrente (Nigüelas), el molino de los Úbedas (Albuñuelas), el molino de los Zazas (El Pinar), el molino de Alguastar (Bubián), el molino del Tajo del Agua (Lobras) o la serie de molinos de Canjáyar. Entre las almazaras destacamos el muy antiguo de Las Laerillas (Nigüelas), la almazara de Acequias, la almazara de sangre de Las Cuartillas (Murtas) o la almazara de Narila (Cádiar).

Infraestructuras de abastecimiento de agua. Destaca el conjunto de las siguientes acequias, protegidas como "Sitio Histórico de la Alpujarra Media y La Taha": Acequia Alta de Pitres, Acequia Baja de Pitres, Acequia de Almegijar, Acequia Real o Gorda de Busquistar, Acequia de Cástaras, Acequia Nueva de Bérchules, Acequia de Timar y Lobras.

Arquitectura tradicional: La tipología de vivienda alpujarreña, con sus arquetípicas chimeneas y azoteas de launas, presente en sus conjuntos históricos, constituye un emblema del patrimonio cultural andaluz.

Edificios industriales. Vinculados a la actividad minera debe destacarse un buen conjunto de instalaciones dedicadas a lavaderos, fundiciones, cargaderos, etc. Entre otros, pueden destacarse, La Fabriquilla de Ferrón y el Horno de san Aquilino, ambos en Fondón y vinculados al beneficio del plomo desde el siglo XVIII. Con igual relación con el plomo destacamos los vestigios de la Fundición Real de Alcora (Láujar de Andarax) datada en 1756, o la Fundición de Buenvista (Canjáyar). Algo más recientes son los edificios de la Fundición de mercurio de Los Prados y los de las Minas de Mancilla



Capileira (Granada). Isabel Dugo Cobacho, IAPH

Actividades de Interés Etnológico

Actividades agrícolas. Saberes tradicionales relacionados con la agricultura en terrazas y bancales.

Manufactura de productos del cerdo. Tradición en producción de jamones en Trevélez.

Cultura del agua. Conocimientos del regadío de montaña. Fiesta del agua en San Juan de Lanjarón

Artesanías. Artesanías del tejido, madera y cerámica.

Fiestas. a) de Moros y Cristianos. En La Alpujarra se celebran en la actualidad catorce funciones de Moros y Cristianos, todas dentro de las fiestas patronales en los municipios de Albondón, Bayarcal, Murtas, Ugíjar, Jubiles, Nevada, Trevélez, Turón y Válor; b) de San Marcos en Carataunas, Tablones, Laroles, Cherín, Cadiar, Mairena, Bérchules y, especialmente en la Alpujarra almeriense. c) del Entierro de la Zorra. Muchas de las fiestas de la zona concluyen con un castillo de fuegos artificiales denominado la quema de la zorra.

Música tradicional. Destaca el trovo y también se conservan villancicos mozárabes, romances, bailes de candil, bailes y cantares de ánimas, temporeras y cantes muleros.

La imagen proyectada

Descripción	Cita relacionada
<p>La Alpujarra: paisaje de pueblos pintorescos</p> <p>La naturaleza, los bellos y abruptos paisajes serranos, son aclamados, una y otra vez, en las descripciones de este ámbito. Pero en estas descripciones aparecen los pueblos "primitivos" y "auténticos" en estrecha simbiosis con la naturaleza. Este primitivismo, típico en las imágenes más comerciales, aparece recurrentemente asociado a lo bereber, al gusto de las imágenes construidas por los viajeros románticos. Entre los aspectos más destacados la arquitectura y el trazado urbano.</p>	<p>"Y como las casas están encajadas unas en otras y, además, construidas sobre una vertiente, el efecto a distancia es el de una confusa aglomeración de cajas en ascensión hacia la cumbre. Este estilo de arquitectura únicamente se encuentra en La Alpujarra, en Argelia y en el Atlas marroquí, si bien la casa con azotea, en la región seca sudoriental española, se retrotrae hasta la Edad del Bronce. Puesto que la Alpujarra fue colonizada durante la Edad Media por los montañeses beréberes, es de suponer que fueron ellos los que introdujeron este tipo de construcción. En cualquier caso, muchas de las casas de Yegen son probablemente de edificación mora, aunque reconstruidas." (Brenan, 1957 (2003): 49).</p> <p>"El pueblo alpujarrano parece aún la consecuencia directa de una organización tribal y de linaje de un medio montañoso. Las casas cúbicas se aprietan unas con otras, formando grupos aislados entre sí por cultivos o rellanos. (...) Colgadas en las laderas de Sierra Nevada o de la Controversia, poco visitadas (aún por los mismos granadinos ciudadanos) las aldeas alpujarreñas constituyen uno de los enigmas más atractivos de la historia andaluza." (Caro Baroja, 1957: 203 y 204)</p>
<p>El valle de Lecrín: entre Granada y la Alpujarra la tierra fértil y alegre</p> <p>En el caso del Valle de Lecrín también se exaltan sus cualidades paisajísticas aunque se la trata como una tierra más abierta, menos aislada. Del mismo modo la descripción de las cualidades naturales se acompaña de la descripción de lo hecho por el hombre: los cultivos de esta fértil y húmeda tierra.</p>	<p>"El valle de Lecrín» lo llamó el moro,/porque allí alegremente se respira/ aun conserva este nombre, /y un tesoro de fértil hermosura allí se admira.</p> <p>Allí crecen la vid y el limonero,/en la enramada cantan Filomena/y la tórtola fiel, y lisonjero/ murmura el río entre dorada arena. Allí las dulces limas, las naranjas/y el cristalino aceite se producen, y, formando en el monte verdes franjas, /los azofaifos y castañas lucen. (...)Y brinca el agua y la ladera cruza,/y con grato rumor mueve el molino,/y en diamantes la rueda desmenuza/y difunde el tesoro cristalino. (...)."</p> <p>(Poesía de Juan Valera sobre El Valle de Lecrín. Madrid, 1846.)</p>
<p>Tierra rica habitada por humildes campesinos</p> <p>La exuberancia del paisaje, la fertilidad de las huertas, se contraponen a la pobreza de sus gentes. Situación socioeconómica que se relaciona con la crisis de los sistemas agrarios. La humildad de sus gentes se describe, muy acorde con las visiones idílicas de comunidades primitivas, con una fotografía de un pueblo campesino homogéneo</p>	<p>"Incluso en los municipios más turísticos como son los del barranco de Poqueira Bubión, Capileira y Pampaneira- y Trevélez, la imagen que se ofrece es la de poblaciones envejecidas, con apenas población infantil, y en gran medida incluso deshabitados. Una vez que acaban los fines de semana, en los que se llenan de habitantes, suelen quedarse vacíos. (...) La mayoría de estos pequeños asentamientos permanecen vacíos durante gran parte del año, con sus edificaciones cerradas, recobrando la actividad en época estival cuando regresan los emigrantes, y en cierta medida los fines de semana." (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1998:41, 43).</p> <p>"Del centenar, aproximadamente, de caseríos y pueblos que tachonan la fértil Alpujarra contando desde Padul y Motril, en el oeste, hasta Ohanes y dalías, en el este-, Yegen era, empleando la expresiva frase española, uno de los más abandonados. Esto no se debía a su tamaño pues su población oscilaba alrededor del millar- ni a su pobreza puesto que casi todos tenían algo de tierra-, sino al hecho de que contaba con poca gente de medios." (Brenan, (1957-2003: 111)</p>
<p>La Alpujarra como exponente de comarca en Andalucía</p> <p>La Alpujarra es una de las comarcas más incuestionables para quienes abordan la cuestión de la comarcalización en Andalucía. Se la considera como un territorio homogéneo y consolidado históricamente dado el aislamiento que han sufrido sus poblaciones. De hecho la búsqueda de diferencias que coincidan con el límite provincial es cuestionada.</p>	<p>"Aislada por sus montañas ha sido refugio natural de la historia agitada de Andalucía Oriental. Sus difíciles contactos con el exterior, imposibles gran parte del año por encima del Mulhacén, difíciles siempre desde el Mediterráneo, le dan un carácter de constante histórica. (...) Su historia agitada y su aislamiento geográfico han hecho de la Alpujarra una región cuyos habitantes tiene una específica idiosincrasia que los sitúa al margen de los demás españoles..." Del Pino Artacho, 1996:24.</p> <p>"Uno de los territorios con mayor impronta histórica de Andalucía... un sorprendente espacio serrano continuo y unitario que hoy, por los avatares de la demarcación provincial de 1833, se encuentra repartido casi a la mitad entre las provincias de Almería y Granada, pero que sin embargo, conserva una indiscutible unidad geográfica, histórica y cultural." (García Gómez, 2002: 448).</p>

"Es por su altura difícil,/fragosa por su aspereza,/por su sitio inexpugnable,/e invencible por sus fuerzas./Catorce leguas de entorno/tiene, y en catorce leguas/ más de cincuenta que añade / la distancia de las quiebras, /porque entre puntas y puntas/ hay valles que la hermosean,/ campos que la fertilizan, /jardines que la deleítan./ Toda ella está poblada/ de villajes y de aldeas; / tal que, cuando el sol se pone,/ a los vislumbres que deja,/ parecen riscos nacidos/ cóncavos entre las Breñas/ que rodearon la cumbre/ aunque a la falda no llegan."

Calderón de la Barca, *Amar después de la muerte* o *El Tuzaní de las Alpujarras* Siglo XVII

Alpujarras
y Valle de Lecrín

Barranco del Poqueira



Pampaneira (Granada). Isabel Dugo Corbacho, IAPH

PICA-01-1

Ubicación de tres pueblos relacionados con el arroyo que procede de Sierra Nevada (Bubión, Capileira, Pampaneira)

Sistema de regadío del valle de Lecrín



Valle de Lecrín (Dúrcal). Víctor Fernández Salinas

PICA-01-2

Interesante sistema de regadío a lo largo del eje que conecta Granada con la costa.

Entorno del Mulhacén-Veleta

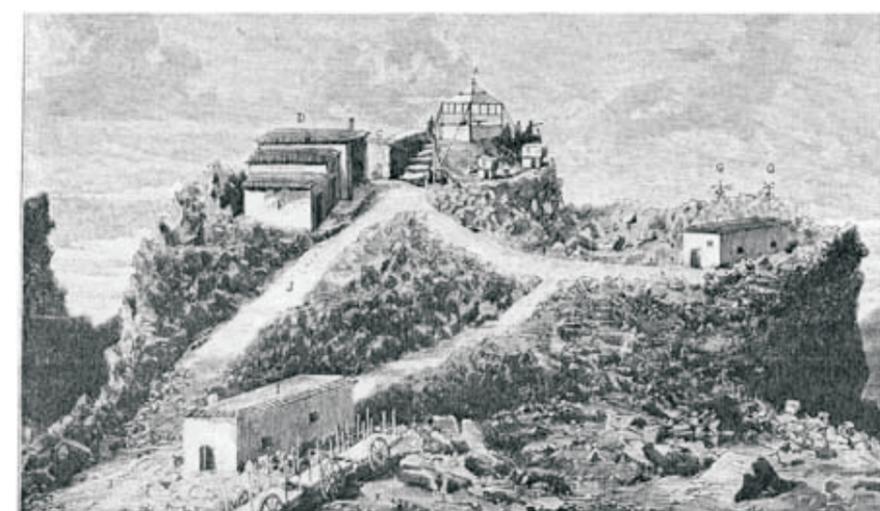


Imagen 1: Mulhacén. Anónimo
Imagen 2: Sierra Nevada. Víctor Fernández salinas



PICA-01-3

La cota más alta de la Península Ibérica no solo es un hito geográfico. Su carga simbólica, icónica, es reconocida por su capacidad de inspiración para poetas y viajeros, marca de herencia romántica en el imaginario colectivo andaluz.

Bancales y balates de Ohanes



Capileira (Granada). Isabel Dugo Corbacho, IAPH

PICA-01-4

Por su estado de conservación, este manejo de las laderas crea paisaje relacionado con la explotación agrícola ancestral del territorio.

Positivas

- Las Alpujarras poseen una imagen potente basada en la combinación de sus recursos naturales y culturales, todos ellos de alta calidad y autenticidad (paisaje, pueblos históricos, artesanía, gastronomía, etcétera).
- Esta demarcación posee una gran singularidad territorial basada en las características de su poblamiento y las relativamente escasas transformaciones a causa de los procesos urbanizadores.
- Existe una tradición turística de escasa intensidad y muy concienciada hacia los valores alpujarreños.
- A pesar de la decadencia demográfica, la sociedad alpujarreña ofrece una notable riqueza y variedad social.

Negativas

- Las comunicaciones viarias todavía provocan condiciones de aislamiento a amplios sectores alpujarreños.
- La presión urbanística y la creciente presencia de invernaderos bajo plástico está empezando a alterar de forma notable los extremos oriental y occidental de las Alpujarras.
- Escasa presencia de iniciativas locales para generar procesos de desarrollo sostenibles de cierta consideración territorial.
- La pérdida de usos tradicionales condiciona muy negativamente el mantenimiento de buena parte del patrimonio alpujarreño (bancales, acequias, caminos, etcétera).
- El desarrollo de la energía eólica en la demarcación está empezando a tener impactos negativos, que si bien aún son poco relevantes, puede convertirse en un impacto paisajístico grave en pocos años.

Recomendaciones básicas a tener presente en los documentos de planeamiento territorial y urbanístico

Generales

- Desarrollar un plan de valorización y protección de las grandes cuencas visuales de esta demarcación.
- Plantear modelos estratégicos turísticos para el conjunto de la demarcación, con un cálculo realista de la capacidad de acogida del conjunto de la comarca (y de cada municipio), asignando equipamientos y dotaciones comunes, además de un programa de puesta en valor de sus recursos complementarios, coherente y respetando la singularidad de cada zona.
- Aprovechar el activo que posee esta comarca (singular en su interprovincialidad, aislamiento secular y fuerte personalidad) para crear una marca de calidad en sus productos basada fundamentalmente en sus recursos patrimoniales.

Patrimonio de ámbito territorial

- Mejorar los instrumentos de control urbanístico de la demarcación, impidiendo la indisciplina urbanística, mejorando la relación entre los núcleos de poblamiento y su entorno, y atajando la presión y expansión de los cultivos bajo plástico.
- Establecer un orden básico en la instalación de nuevas y grandes infraestructuras relacionadas con las energías limpias, sobre todo en relación con los campos de energía eólica.
- Profundizar y sistematizar los conocimientos existentes sobre los recursos culturales ligados a la gestión tradicional del agua, así como en sus vínculos con las técnicas agrarias de aprovechamiento del espacio (sobre todo en los bancales); todo ello con el objetivo de plantear estrategias de conservación y mantenimiento de usos.

Patrimonio de ámbito edificatorio

- Realización de un plan específico para la difusión y recuperación de la arquitectura vernácula alpujarreña.
- Identificación del patrimonio disperso relacionado con las actividades agrarias o afines (*villae*, alquerías, cortijos, colmenas, fuentes, infraestructuras hidráulicas, etc.).
- Recuperación y puesta en valor del patrimonio ligado a las actividades mineras.

Patrimonio intangible

- Profundizar en el conocimiento de ritos festivos y de otra índole en la demarcación. Si bien existe una relativa abundancia de obras que tratan directa o indirectamente estos contenidos, es muy dispersa y poco homogénea.